

Fuente: Canva

Mercados de carbono: perspectivas y desafíos en América Latina y el Caribe

Este artículo se basa en los diálogos y perspectivas compartidas durante el Foro sobre los Mercados de Carbono en América Latina y el Caribe, organizado por el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) en asociación con el Banco de Inversión y Comercio Exterior de Argentina (BICE). Este encuentro representó un hito en el compromiso regional para enfrentar los desafíos del cambio climático, trazando la estrategia corporativa de la Banca de Desarrollo para abordar de manera integral la creación y el fortalecimiento de los mercados de carbono en la región.

El mundo enfrenta un desafío apremiante: la necesidad de limitar el calentamiento del planeta y evitar que las temperaturas superen los 2,0 °C por encima de los niveles preindustriales. Este objetivo ambicioso exige una reducción drástica de las emisiones globales de gases de efecto invernadero (GEI) en un 50 % con respecto a los niveles actuales para el año 2030, con la meta de alcanzar emisiones netas-cero para el año 2050. Para lograrlo se requiere una inversión significativa de recursos financieros y una colaboración estrecha entre los sectores público y privado en la región, así como la participación activa de la sociedad civil organizada.

Según estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), los países de la región deben invertir conjuntamente, al menos, US$1 billón de dólares en infraestructura energética antes de 2030, y entre US$3 y US$6 billones de dólares anualmente en todos los sectores hasta 2050 para abordar eficazmente el cambio climático. Además,

América Latina y el Caribe poseen un abundante capital natural, lo que constituye una oportunidad única para contribuir a los objetivos climáticos globales.

se necesitarán entre US$140 000 millones y US$300 000 millones cada año hasta 2030 para adaptarse a las consecuencias físicas del cambio climático, una cifra que podría aumentar considerablemente, llegando a entre US$520 000 millones y US$1 750 billones anualmente a partir de 2050, dependiendo de la efectividad de las medidas de mitigación implementadas.

En diversas cumbres sobre el clima se ha buscado constantemente la creación de mecanismos que aceleren la acción y reduzcan el camino hacia las metas acordadas. El artículo 6 del Acuerdo de París proporciona una oportunidad para la cooperación voluntaria entre las partes con el fin de alcanzar estos objetivos, incluyendo mecanismos de mercado.

El artículo 6.2 establece un marco para la comercialización de reducciones o mitigaciones de emisiones entre países, basado en los resultados de transferencias internacionales de mitigación. Por otro lado, el artículo 6.4, bajo la lógica de proyectos descentralizados, crea un mecanismo que establece estándares de certificación internacional, reglas y metodologías para generar créditos de carbono a partir de proyectos que reduzcan o eliminen las emisiones de GEI en comparación con una línea de base proyectada.

Estos artículos ofrecen oportunidades para aumentar la ambición en la reducción de emisiones bajo una regulación internacional y movilizar financiación hacia los países que pueden ofrecer unidades de carbono procedentes de proyectos de mitigación. También abren opciones para que instituciones públicas y privadas compensen su huella de carbono adquiriendo créditos en los mercados voluntarios, garantizando la integridad y transparencia de las operaciones y su plena coherencia con los marcos regulatorios.

América Latina y el Caribe poseen un abundante capital natural, lo que constituye una oportunidad única para contribuir a los objetivos climáticos globales. Sin embargo, para aprovechar esta oportunidad la región debe avanzar de manera coordinada y cohesionada, demostrando un enfoque profesional y transparente. Esto se logra mediante una regulación sólida y armonizada, el fortalecimiento de las capacidades institucionales, la mejora de los procesos y la creación de espacios de colaboración público-privada basados en la confiabilidad, la transparencia y la integridad.

FOMENTANDO EL DESARROLLO DE MERCADOS DE CARBONO EN LA REGIÓN

En agosto del presente año, el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), en colaboración con el Banco de Inversión y Comercio Exterior de Argentina (BICE), llevó a cabo un foro estratégico con el objetivo de abordar su compromiso de convertirse en el Banco Verde de América Latina, una parte integral de su estrategia corporativa. Este evento representó un paso significativo en la búsqueda de oportunidades para marcar la diferencia y contribuir al logro de los objetivos regionales relacionados con la sostenibilidad ambiental.

Los objetivos clave de este foro fueron proporcionar una plataforma para iniciar un debate estructurado y enriquecedor sobre las oportunidades que ofrecen los artículos 6.2 y 6.4 del Acuerdo de París. Estos artículos son fundamentales para abordar la meta climática de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y, por lo tanto, para combatir eficazmente el calentamiento global.

Se necesitarán entre **US$140 000** millones y **US$300 000** millones cada año hasta **2030** para adaptarse a las consecuencias físicas del cambio climático, una cifra que podría aumentar considerablemente, llegando a entre **US$520 000** millones y **US$1 750** billones anualmente a partir de **2050**.



Fuente: ComexPerú

La discusión se centró en las condiciones necesarias para que los mercados de carbono, tanto aquellos regulados como los voluntarios, puedan movilizar la financiación hacia los países de América Latina y el Caribe. Esto incluyó un énfasis crucial en garantizar la integridad y transparencia en todas las operaciones relacionadas con los mercados de carbono. Asimismo, se buscó trabajar en la elaboración de una hoja de ruta estratégica. Esta hoja de ruta tiene como objetivo principal permitir que CAF establezca una agenda concreta para fortalecer los mercados de carbono en la región. Además, se busca impulsar la generación de capacidades a nivel nacional y regional, promoviendo la colaboración activa entre los países y los diversos actores del mercado. Esta cooperación es esencial para posicionar de manera más efectiva a América Latina y el Caribe en la vanguardia de la lucha contra el cambio climático.

> Los objetivos clave de este foro fueron proporcionar una plataforma para iniciar un debate estructurado y enriquecedor sobre las oportunidades que ofrecen los artículos 6.2 y 6.4 del Acuerdo de París. Estos artículos son fundamentales para abordar la meta climática de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y, por lo tanto, para combatir eficazmente el calentamiento global.

AVANCES Y DESAFÍOS EN LOS MERCADOS DE CARBONO

Hasta la fecha existen 73 instrumentos de precios al carbono y sistemas de comercio de emisiones que están en funcionamiento en todo el mundo, cubriendo alrededor del 23% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. A pesar de los desafíos del último año, muchos gobiernos han mantenido sus instrumentos de fijación de precios al carbono e, incluso, han anunciado planes para introducir nuevos instrumentos o aumentar la ambición de los existentes. En Asia oriental y el Pacífico, países como Indonesia, Malasia, Vietnam, Tailandia y Japón están considerando opciones para futuros sistemas de comercio de emisiones.

En ALC, aunque hubo menos actividad a nivel nacional, se observaron avances significativos a nivel subnacional, con México introduciendo varios instrumentos a nivel estatal.

El Banco Mundial y la iniciativa pública han colaborado en el diseño e implementación de políticas e instrumentos de precios al carbono en algunos países de la región.

En lo que respecta a los precios en los sistemas de comercio de emisiones, se ha observado una tendencia general positiva, con alrededor de la mitad de los precios en aumento. Sin embargo, a pesar de estos avances, en general los precios siguen por debajo de los niveles necesarios para cumplir con los objetivos del Acuerdo de París.

Menos del 5% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero están cubiertas por un precio directo al carbono igual o superior al rango recomendado por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Europa lidera en este aspecto, mientras que en ALC todos los precios de carbono están por debajo del rango recomendado, con la excepción del impuesto al carbono de Uruguay.

PERSPECTIVAS Y RECOMENDACIONES

ALC aún enfrenta desafíos considerables en este ámbito en comparación con el norte global, y se resaltó la necesidad de aprender de las mejores prácticas y lecciones de otras regiones para avanzar en la acción climática.

Uno de los principales desafíos identificados en la región es la diversidad de emisiones, con el sector agrícola y el cambio de uso de la tierra representando una parte significativa de las emisiones totales. A diferencia de otras regiones que se centran en limitar las emisiones de sectores industriales y energéticos, en ALC es necesario considerar cómo incluir al sector agrícola en un sistema de comercio de emisiones. Esto implica abordar las particularidades de la tenencia de tierras y la necesidad de contar con inventarios de gases de efecto invernadero precisos en este sector.

Por ejemplo, Colombia ha implementado un mecanismo de impuesto al carbono

CASO BANCO DO BRASIL

El Banco do Brasil opera en diversos sectores que incluyen la energía renovable, el agronegocio, la inversión responsable y la mitigación de emisiones. Además, está comprometido con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el Acuerdo de París, trabajando en la construcción de un futuro sostenible.

Dentro de su cartera tiene una serie de proyectos sustentables y se ha fijado el objetivo de alcanzar un saldo de crédito de R$500 millones de reales (US$99,4 millones). Apoya activamente la transición hacia energías limpias y promueve la inversión responsable. Además, participa en proyectos que generan un impacto positivo en la cadena de valor, como la conservación y reposición de un millón de hectáreas en la región no amazónica.

El Banco desempeña un papel importante en el mercado de carbono voluntario y brinda apoyo a sus clientes en el desarrollo y financiamiento de proyectos de reducción de emisiones. Ofrece consultoría y soluciones personalizadas para empresas que buscan lograr la neutralidad y la conservación de áreas de tierra en la Amazonía.

Fuente: Canva



con flexibilidad para utilizar créditos de carbono, lo que permitió avanzar a pesar de la complejidad de la situación. Ecuador también ha buscado enfoques únicos para abordar el mercado de carbono, tomando en cuenta sus consideraciones constitucionales.

Es crucial reconocer que no todos los países de ALC tienen ministerios de medio ambiente robustos y estables, por lo que las entidades de cooperación y desarrollo desempeñan un papel fundamental en la constitución de los mercados de carbono en la región.

Es crucial reconocer que no todos los países de ALC tienen ministerios de medio ambiente robustos y estables, por lo que las entidades de cooperación y desarrollo desempeñan un papel fundamental en la constitución de los mercados de carbono en la región.

PARTICIPACIÓN DEL SECTOR AGRÍCOLA

Se considera que la participación efectiva del sector agrícola en estos mercados cumpliría un papel significativo para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en ALC. En la región existe una fragmentación significativa en los proyectos relacionados con el sector agrícola, lo que dificulta la confianza y genera confusión entre los productores. Los proyectos utilizan diferentes programas, condiciones, protocolos y precios, lo que agrega incertidumbre y desafíos de legitimidad.

Por otro lado, la cuestión de la tenencia de la tierra es fundamental en la región, ya que hay muchos arrendatarios. Los productores deben comprender cómo funcionan los mecanismos de carbono y abordar cuestiones relacionadas con la propiedad de la tierra antes de firmar contratos a largo plazo. Sin embargo, existe una falta de capacidad en la región para evaluar la confiabilidad de los desarrolladores de proyectos y su alineación con las prioridades de integridad de cada país. Esto plantea desafíos en términos de tomar decisiones informadas sobre la participación en los mercados de carbono.

Es importante equilibrar los beneficios de las prácticas de mitigación con la productividad agrícola. Algunas prácticas pueden tener un impacto negativo en el rendimiento, por lo que es esencial garantizar que los incentivos sean consistentes a lo largo del tiempo. Para lo cual es necesario crear oportunidades inclusivas para los pequeños productores, que a menudo encuentran difícil participar en los mercados de carbono debido a la falta de organización o agregación. El sector público puede desempeñar un papel fundamental en la mejora de las condiciones habilitantes y en la provisión de información confiable para estos productores.

CASO MICROSOL

MicroSol es una empresa social fundada en 2008 que ha estado comprometida con la certificación de carbono y ha demostrado la viabilidad de proyectos innovadores que tienen un impacto positivo en los ecosistemas. Además, la empresa tiene un fuerte enfoque social y trabaja para comprender las necesidades locales y adaptar sus soluciones a cada realidad específica.

Los programas de MicroSol contribuyen a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y constan de tres programas en marcha. Uno de ellos está basado en el artículo 6.2 del Acuerdo de París y se encuentra en Perú. Los otros dos programas operan en el mercado voluntario internacional y abarcan regiones como Perú, México, Guatemala y Honduras.

El programa en Perú se ejecuta en virtud de un convenio bilateral entre Suiza y Perú, firmado en 2020 y financiado por dos fundaciones. Este programa incluye la instalación de 40 000 cocinas limpias en Perú, y la implementación comenzó en septiembre de 2022, después de un exitoso proyecto piloto de mil cocinas. En este programa se utiliza la metodología Gold Standard y se trabaja en estrecha colaboración con entidades financieras, ministerios de ambiente de Perú y Suiza, así como con instituciones certificadoras.

Hasta la fecha, MicroSol ha instalado 8 500 cocinas limpias de las 40 000 previstas para 2024. Los primeros certificados internacionales, que se intercambiarán entre Perú y Suiza, se emitirán en noviembre de 2024.